

Enfoques teórico-metodológicos en el estudio de la participación electoral

*Carmen Pérez Baralt**

Resumen

La Ciencia Política ha dedicado una parte importante de sus esfuerzos al estudio de cómo los individuos actúan en su relación con el sistema político, de tal manera que el estudio del comportamiento político se considera una sub-disciplina de esta ciencia. Dentro de este marco, los análisis sobre participación electoral y abstención han sido muy abundantes, tanto porque constituyen elementos muy destacados de la conducta ciudadana, como por las consecuencias y efectos que tienen para los sistemas políticos. La participación política ha sido abordada desde perspectivas analíticas muy diversas que implican aproximaciones teóricas y metodológicas diferentes. El objetivo de este trabajo es presentar los diferentes enfoques que se pueden apreciar en los estudios sobre la participación política y la participación electoral. Estos enfoques que no son excluyentes entre sí, pueden también ser considerados como las principales líneas de abordaje teórico en los estudios del comportamiento político contemporáneo. Para cada uno de los cuatro enfoques presentados se examinan los aspectos o variables clave que intentan explicar la participación electoral en el marco de un modelo teórico. Como corolario, se ofrece una visión de las tendencias actuales que se desarrollan en la investigación sobre participación electoral.

Palabras clave: Participación, elecciones, comportamiento electoral.

* Doctora en Ciencia Política. Profesora e Investigadora de Instituto de Estudios Políticos y Derecho Público de la Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela. Dirección electrónica: cperez23@hotmail.com

Theoretical-Methodological Approaches to the Study of Electoral Participation

Abstract

Political science has dedicated an important part of its effort to the study of how individuals act in relation to a political system, and for this reason the study of political behavior is considered a sub-discipline of this science. Within this framework, analysis of electoral participation and abstention have been abundant, both because they constitute outstanding elements in citizenship conduct, and because of the consequences and effects they have on political systems. Political participation has been studied from very diverse analytical perspectives that imply theoretical approximations and different methodologies. The objective of this paper is to present different focuses that can be appreciated in the studies of political participation and electoral participation. These focuses are not mutually exclusive, but can be considered as principal focuses in order to theoretically approach studies of contemporary political behavior. In each of the four focuses presented key aspects and variables are examined that attempt to explain electoral participation in the framework of a theoretical model. As a corollary, a vision is offered of present tendencies that are developed in this research on electoral participation.

Key words: Participation, elections, electoral behavior.

El estudio de la participación electoral

La participación a través de elecciones es la forma más extendida y frecuente de la participación política; en la práctica constituye la actividad participativa más utilizada en las democracias contemporáneas, puesto que constituye la manera menos complicada de ejercer presión sobre la política gubernamental, requiere bajos niveles de información y poca iniciativa, y no implica acuerdos o cooperación con otras personas (Verba, Nie y Kim, 1978: 53).

La participación electoral se considera generalmente como el número o el porcentaje de ciudadanos que acudieron a votar en elecciones de carácter político. Este dato puede ser trabajado tanto en el nivel agregado, utilizando los resultados de las votaciones, como en el nivel de datos individuales, a través de estudios de encuesta. Ambas fuentes de da-

tos proporcionan información sobre la participación electoral, aun cuando su significado e interpretación son diferentes.

El análisis de la participación electoral se enmarca dentro del estudio del comportamiento político, disciplina que se consolida como tal a partir de mediados del siglo XX, aun cuando ya desde tiempo atrás en Estados Unidos y Europa se hacían intentos por sistematizar los abundantes datos que la celebración periódica y consecutiva de elecciones fue generando. Hasta los años cincuenta del siglo pasado los análisis se limitaban a la denominada “geografía electoral”¹, tratando de describir e interpretar la conducta de voto de circunscripciones electorales, en relación con datos económicos y demográficos de carácter censal. El desarrollo de las técnicas de encuestas y de los sondeos de opinión pública dio un impulso definitivo a esta disciplina al permitir la adquisición de información desde la perspectiva individual (Dalton y Watterberg, 1993).

Es por ello que el primer deslinde en el estudio de la participación y la abstención electoral lo determina esta diferencia en el tipo de datos utilizados. Los resultados electorales a nivel agregado proveen información relativa a circunscripciones definidas políticamente, la cual puede ser relacionada con variables demográficas, económicas y culturales correspondientes a esa unidad de análisis; estas circunscripciones pueden ser tan pequeñas como una comunidad local, o tan grandes como países. Así definidas, es posible compararlas en términos de su comportamiento electoral. En el nivel individual, la riqueza del análisis de encuesta permite la proposición de modelos explicativos más complejos con la inclusión de variables actitudinales, afectivas o de comportamiento, relativas al contexto social y cultural, etc. En la medida en que los estudios de encuestas están diseñados y ejecutados con rigurosidad científica sus resultados pueden ser generalizados a la población, con márgenes de error que pueden ser calculados con exactitud, sin embargo, su objetivo está en la explicación del comportamiento individual.

Una segunda demarcación de los enfoques en el estudio sobre la participación electoral lo establece el modelo teórico que le sirve de fundamento. Entendemos por enfoque una forma de aproximación teórica a

1 Esta tendencia ha sido renovada en la actualidad con la incorporación de novedosas técnicas computarizadas, que amplían sus posibilidades de aplicación y análisis.

un problema de investigación, que implica la existencia de un modelo explicativo general. Este modelo puede ser más o menos complejo, y en última instancia está ligado a interpretaciones generales acerca de lo social y lo político, y a concepciones filosóficas e ideológicas. Estos enfoques derivan en el uso predominante de cierto tipo de características para explicar las decisiones y conductas, en este caso particular, conductas de voto. Estos enfoques se han clasificado para su análisis en: enfoque **sociológico**, **psicológico**, **institucional** y **económico/racional**. No se trata de visiones excluyentes, donde el uso de un tipo de variables descarte o desestime el efecto de variables de otra naturaleza, sino de perspectivas teóricas que abordan en forma diferente el fenómeno de la participación. A continuación se exponen estos cuatro enfoques que son o han sido predominantes en el estudio de la participación electoral.

1. Enfoque sociológico

Los primeros estudios sobre comportamiento electoral están muy influenciados por el tipo de datos hasta el momento disponible: los datos agregados. Los factores explicativos preponderantes eran de carácter sociológico y económico (Justel, 1995: 22). Esta influencia se mantiene en los primeros estudios sobre el electorado norteamericano que utilizaron datos individuales provenientes de encuestas, los cuales aún mantienen una visión sociológica. Los estudios de Lazarsfeld, Berelson y Gaudet en el condado norteamericano de Erie, Ohio (**The people's choice**, 1944) y Berelson, Lazarsfeld y McPhee en la ciudad de Elmira, New York (**Voting**, 1954), establecen la enorme influencia de los grupos sociales en la definición de las decisiones políticas. "...La premisa básica era que el voto está fuertemente condicionado por lo que uno es y lo que uno cree" (Dalton y Watterberg, 1993:196). En Europa este enfoque se desarrolló intensivamente debido a la mayor influencia de las diferencias sociales y por la existencia de partidos de clase (Lipset, 1988).

En este enfoque las condiciones sociales son los principales determinantes de la abstención, tanto en el nivel individual como en el agregado. Estas condiciones hacen referencia a varios elementos de tipo demográfico tales como la edad, el género, el ingreso y la ocupación, así como al entorno social: clase social, religión, etnia, comunidad lingüística, etc.

Uno de los factores de primer orden en esta perspectiva sociológica es el *nivel socioeconómico*, el cual varias investigaciones han encontrado asociado positivamente con la participación electoral (Milbrath y Goel, 1977; Pasquino, 1988; Bennet y Bennet, 1989; Conway, 1987; Wolfinger and Rosentone, 1980). Mientras más alto es el nivel socioeconómico la participación electoral es más frecuente. Esta influencia se ejerce por varias vías, en primer lugar el estatus económico está asociado con el *nivel educativo* en forma directa: los niveles económicos altos presentan más altos grados educativos (Leighley, 1990: 470; Verba, Nie y Kim, 1978: 8; Powell, 1986: 20). Los individuos más educados tienden a estar más involucrados en política y se encuentran en mejores condiciones de obtener y evaluar la información política, en consecuencia, votan más frecuentemente. En segundo lugar, los recursos económicos del votante le permiten la adquisición de herramientas que son políticamente importantes. Para la participación política son necesarios recursos como tiempo, dinero y habilidades civiles, los cuales se relacionan con el estatus socioeconómico de las personas (Verba, Lehman, Brady y Nie, 1993). Las personas que tienen ocupaciones con horarios flexibles o disponibilidad de tiempo libre se encuentran en mejor disposición para participar. Algunas ocupaciones, sobre todo las que requieren trabajo coordinado en equipo o donde los individuos están expuestos constantemente a la información favorecen la tendencia a participar de quienes las ejercen (Lipset, 1988).

No se trata exclusivamente de recursos económicos, tal como lo afirman Burns, Lehman y Verba (1997) quienes demuestran que las desigualdades existentes en el hogar afectan la participación electoral. Si bien no hay evidencia de que la desigualdad doméstica crea las desigualdades en política, sí acarrea consecuencias: la toma de decisiones unilateral y el manejo del presupuesto familiar mejora las habilidades políticas de los esposos, mientras que la creencia en la igualdad de responsabilidades en el hogar mejora la participación política de las esposas.

Otro factor explicativo de gran importancia dentro del enfoque sociológico lo constituye el grado de *integración social*: tanto más integrado está el individuo a la sociedad, mayor será su predisposición a participar (Miller, 1992: 29-33). La existencia de redes de comunicación que el ciudadano crea con su familia, compañeros de trabajo, amigos y vecinos afecta de manera significativa su tendencia a la participación. La politización de estas redes, en la medida que aumenta el interés en política con-

duce a una mayor propensión al voto (Leighley, 1990). En este mismo sentido, la participación en asociaciones, aun cuando no sean de tipo político, como la adhesión a un sindicato, o a obras comunales o religiosas aumenta la propensión a votar, ya que provee al individuo con la autoconfianza necesaria para la participación política (Peterson, 1992). Por el contrario, los grupos sociales marginados o aislados tienden a participar menos, tales como la población dispersa, los ancianos y los grupos étnicos no integrados.

También se ha encontrado en diversas investigaciones vinculadas al enfoque sociológico que la *edad* es un elemento que influye sobre el comportamiento electoral. Las personas más jóvenes suelen abstenerse con mayor frecuencia que los adultos. Sin embargo, no es la edad cronológica lo que importa, sino la experiencia y la adquisición de responsabilidades que se relacionan con la edad (Milbrath y Goel, 1977: 48). Al llegar la ancianidad, las personas tienden a votar con menor frecuencia (Conway, 1987; Lipset, 1988). Un concepto ligado a la edad, es el de las generaciones. "...una generación está compuesta de un subgrupo de individuos unidos por el tiempo, que tienen en común experiencias formativas que pueden haber ocurrido a lo largo de un periodo substancial..." (Miller, 1992: 3). Estas generaciones presentan patrones distintivos en cuanto a actitudes y comportamiento político. Las generaciones marcadas por una amplia movilización política suelen ser más participativas electoralmente. Uno de los problemas de la consideración de la influencia de las generaciones política y de la edad en general, es que necesariamente hacen referencia a eventos históricos que son propios de cada electorado. En el caso de Estados Unidos acontecimientos políticos como el New Deal y la guerra de Viet-Nam, marcaron el comportamiento político generacional, y son experiencias políticas imposibles de trasladar a otros contextos. Queda como un planteamiento hipotético que acontecimientos de alto impacto político puedan modificar la conducta electoral del electorado en su conjunto.

Las diferencias por *sexo* o *género* en los estudios categorizados bajo este enfoque sociológico aparecían asociadas con la participación electoral: los hombres tendían a votar más frecuentemente que las mujeres (Milbrath y Goel 1977; Conway 1987). Estas diferencias que habían sido explicadas (aunque no suficientemente) en función de un rol su-

puestamente más pasivo de la mujer, tienden a desaparecer en la actualidad (Justel 1995; Coddetta 2001, 61-63).

2. Enfoque psicológico

Esta orientación teórica y metodológica hace un énfasis mayor en los individuos y en los procesos mentales que anteceden a una decisión electoral. Las investigaciones del Survey Research Center de la Universidad de Michigan han sido el núcleo de este enfoque, el cual se estableció por mucho tiempo como el paradigma dominante en los estudios de comportamiento electoral. El trabajo publicado por Campbell, Converse, Miller y Stokes (**The American Voter**, 1960) plantea un modelo explicativo del voto basado en variables de tipo psicológico. La decisión de voto se concibe como resultado de múltiples factores que actúan a corto y a largo plazo, y tanto de naturaleza propiamente política como no política, que incluyen creencias, valores, actitudes y sentimientos. En este enfoque es de vital importancia el proceso de *socialización política* para la adquisición de valores políticos que afectarán al individuo durante toda su vida, particularmente la que se produce en el seno de la familia, y en la cual influye el ambiente político predominante en ese momento. Durante el proceso de socialización política la persona adquiere valores, actitudes, lealtades y afectos hacia lo político en general y hacia instituciones políticas en particular tales como los partidos. Este proceso de aprendizaje es de gran importancia puesto que a través de él se reproducen los elementos básicos de la cultura política (Almond y Powell 1978). Estos valores y actitudes no son inmutables puesto que los individuos adultos pueden cambiar sus concepciones políticas en función de su experiencia y condiciones, sobre todo cuando se alejan del entorno familiar (tanto en términos físicos como sociales o ideológicos). Sin embargo, en tiempos de estabilidad política actúan como factores de influencia a largo plazo, modelando de forma generalmente no consciente o racional, la conducta electoral.

El concepto central de este modelo es la *identificación partidaria* o partidista, entendida como una vinculación psicológica entre un individuo y un partido político, que implica un sentimiento de pertenencia al partido como grupo de referencia. Siendo una actitud muy estable, la identificación partidaria se considera dentro de este modelo como un

factor de influencia a largo plazo, una fuerza que motiva al elector a una determinada decisión de voto, si otros factores a corto plazo no tienen suficiente impacto como para modificarla. Los estudios realizados tanto en Estados Unidos como en algunos países europeos (Butler y Stokes 1974) daban cuenta de una fuerte asociación entre la presencia de la identificación partidista y la tendencia a votar: quienes se identifican con un partido tienden a votar más frecuentemente en comparación con los independientes. La influencia de la identificación partidista es acumulativa: a medida que la lealtad partidista es más fuerte se refuerza la participación, los militantes activos de los partidos, fuertemente identificados, presentan una mayor propensión a votar, en comparación con los simpatizantes, menos identificados, y con los independientes sin ninguna identificación, cuya inclinación a participar electoralmente es mucho menor. Asimismo, el efecto es progresivo: mientras más tiempo identificado tiene un individuo con un partido, mayor será su propensión a participar. La influencia de la identificación partidista afecta la relación de otras variables con la participación electoral, por ejemplo, aumentando los niveles de interés político, o estimulando la asistencia de personas mayores.

A pesar de las críticas que ha recibido este modelo, su impacto sobre el estudio del comportamiento electoral, y las nuevas reformulaciones del concepto original de identificación partidista, lo mantienen vigente dentro del estudio de la participación electoral. Una de estas derivaciones es el concepto de “identificación partidista negativa”, planteado por Rose y Mishler (1998) para el estudio de las recientes democracias de Europa Oriental, basado en el rechazo y la desconfianza de los ciudadanos hacia algunos partidos. En la misma forma en la cual trabaja la identificación partidista positiva, quienes rechazan en forma activa a un partido están motivados a votar en su contra.

El enfoque psicológico privilegia las explicaciones individuales y el efecto de las actitudes de los ciudadanos sobre la participación electoral. Entre los factores asociados con la propensión a votar se encuentran el nivel de *interés en política*, es decir, el grado de atención del votante al fenómeno político: los electores apáticos en política presentan bajos niveles de participación en las elecciones. Asimismo la percepción de que votar forma parte del comportamiento del buen ciudadano, por una parte, y la creencia de que el hacerlo contribuye al sostenimiento o fortalecimiento de la democracia conjuntamente con una alta valoración del he-

cho de vivir en dicho sistema, generan actitudes que estimulan la asistencia a votar entre aquellos que las poseen (Milbrath y Goel 1977, 12; Colomer 1991, 316). En particular, Colomer ha demostrado que los países donde la democracia ha sido recientemente amenazada, o donde importantes sectores del electorado aún recuerdan sistemas autoritarios alternativos, presentan promedio de participación más altos, que en aquellos países donde la democracia ha permanecido estable y no amenazada por periodos más largos (Colomer 1991, 316-321). Las *actitudes* hacia el sistema político en general, o sobre la actuación de los gobiernos y los políticos tienen efecto sobre la participación electoral. En este sentido, el voto puede ser también utilizado en una forma simbólica, de manera tal que no solamente sirve a los fines propios de la elección, como la escogencia de los representantes, sino además para expresar opiniones y sentimientos hacia el sistema político (Conway 1987, 22-23).

3. Enfoque económico/racional

El modelo teórico que sustenta este enfoque parte de una concepción diferente de la práctica democrática. Iniciado por Anthony Downs en su libro **An Economic Theory of Democracy** (1957), plantea la aplicación de los supuestos de racionalidad económica a la esfera política. El fundamento de esta teoría estriba en que el individuo se comporta *racionalmente* cuando toma decisiones políticas; esta racionalidad significa que el individuo vota por la opción que él supone le produce mayores beneficios. De esta manera, las decisiones de voto son el resultado de un análisis de los beneficios que obtiene y los costos que incluye tal decisión: frente varias alternativas, los individuos evalúan los costos y beneficios de cada una y toman la de mayor beneficio neto, descontados los costos. Los beneficios no son necesariamente económicos y pueden ser proyectados hacia el futuro, mientras que los costos incluyen los recursos necesarios para informarse sobre los objetivos de la elección, los candidatos y partidos en competencia, la evaluación de tales opciones, etc., además de los costos mismos de trasladarse al centro de votación, todo ponderado por la posibilidad de que su voto influya en el resultado. Dado que la posibilidad de que un voto sea decisivo en el resultado es generalmente nula, la conducta *racional* sería la abstención, a menos que haya estímulos extras como las sanciones vinculadas al voto obligatorio, que elevarían los costos de no votar. Según los supuestos de esta teoría,

en el caso de la decisión inicial de votar o abstenerse, el cálculo debería ser siempre negativo, es decir, los costos de ir a votar sobrepasarían siempre los beneficios que el individuo obtiene, por lo tanto, salvo en los casos de voto obligatorio, muy poca gente iría a votar. Obviamente esto no sucede, por lo tanto, otros elementos deben estar presentes dentro del cálculo costo-beneficio. Algunos autores de esta corriente han justificado este comportamiento no racional señalando que los costos que implica ir a votar son usualmente tan bajos, que quedan fuera del cálculo económico del comportamiento, o entran en juego motivaciones no necesariamente económicas como el deseo de reafirmar el respaldo a la democracia, etc.

Si bien el enfoque económico podría no ser de mucha ayuda para entender el por qué se participa, resulta de mucha utilidad para entender por qué en unos casos la participación es más elevada que en otros. En las situaciones donde hay un mayor costo y un menor beneficio la participación será menor. En este cálculo pueden reducirse los costos de votar cuando hay facilidades para efectuar la votación (elecciones en días feriados o en varios días, facilidades de transporte, voto por correo), en estos casos la participación es mayor. También es posible que mejorar la percepción de que el voto influya en el resultado, aumente la participación, como en el caso de elecciones muy reñidas, cuando se prevé un resultado estrecho en las elecciones; en estos casos el voto tiene mayores posibilidades de resultar decisivo.

En los desarrollos teóricos de este enfoque cobran especial importancia los factores a corto plazo, aquellos muy cercanos a la decisión de voto, lo cuales son utilizados por los electores como vías simplificadas para sustentar sus decisiones de voto, tales como opiniones sobre temas de campaña y evaluaciones de candidatos.

Una de las variables utilizadas con frecuencia dentro de este marco teórico es la evaluación de la gestión gubernamental. Esta constituye un juicio muy general sobre la situación presente y las perspectivas que el ciudadano tiene sobre el futuro cercano. Para estas evaluaciones no son tan importantes las condiciones económicas objetivas del votante y las de su entorno, sino las *percepciones* que sobre su situación económica personal y general tiene el elector, tanto en forma retrospectiva como prospectiva. Si el ciudadano percibe que la situación económica colectiva o personal mejorará con un cambio en el partido de gobierno, su incli-

nación a votar será más fuerte. También puede “castigar” a un partido por su actuación en el gobierno votando por otro partido. Lewis-Beck y Lockerbie en su estudio sobre los electorados europeos encontraron que los ciudadanos tienden a votar por encima del promedio cuando se perciben buenos tiempos económicos, pero no encontraron tendencia a votar menos en los malos (Lewis-Beck y Lockerbie 1989, 165).

Aunque la base teórica de este enfoque implica la aceptación de los supuestos de racionalidad económica, ello no implica que se excluyan aspectos subjetivos, tales como actitudes o valores. En todo caso, abre nuevas perspectivas para explicar los mecanismos a través de los cuales opera la influencia de diferentes tipos de variables.

4. Enfoque institucional

Esta perspectiva analítica privilegia los efectos que los arreglos institucionales tienen sobre la participación electoral, asumiendo que ciertos tipos de instituciones presentes en un sistema político puede servir como estímulo o como obstáculo para la participación, como por ejemplo, el voto obligatorio, la clase de registro o padrón electoral, el tipo de sistema electoral, etc. Este enfoque es común en los estudios comparados entre países, ya que hace referencia a aspectos estructurales. Puede decirse que los factores institucionales establecen una base de participación, a partir de la cual otros mecanismos pasan a tener influencia; en este sentido pueden ser considerados como elementos contextuales. Por otra parte, los factores institucionales son arreglos utilizados por los sistemas políticos que pueden ser incorporados mediante reformas políticas; tal como lo expresa Lijphart “...para expandir la votación en un país con baja participación es mucho más prometedor mejorar el contexto institucional que elevar los niveles educativos y el interés político...” (Lijphart 1997, 7). Estos factores pueden ser ordenados en tres categorías: aquellos que se refieren a las condiciones en las que el voto se ejerce, los referidos al proceso electoral, y los relacionados con el sistema de partidos.

a) Las condiciones del voto

El primero y uno de los más polémicos factores institucionales es el *voto obligatorio*. En los países donde este arreglo está presente los niveles de participación son más altos en comparación con los países con

voto voluntario (Powell 1986; Crewe 1981; Nohlen 1981). Se ha encontrado que en los países donde se ha derogado la obligatoriedad aumentan los porcentajes de abstención².

El voto obligatorio no está exento de polémica. Por una parte se estima que no puede ser obligatorio lo que esencialmente es un derecho, y su imposición es atentatoria contra la libertad de los ciudadanos; además, en la práctica, las sanciones son de difícil aplicación. A ello puede objetarse que el voto asume tanto condición de derecho como de deber ciudadano e incluso de función pública, y por ello puede ser impuesta por el Estado (Fernández 2002). Si bien es cierto que no es posible obligar a alguien a elegir, la exigencia no se aplica a la decisión de votar sino a la concurrencia al acto electoral. Esto pudiera conllevar a un aumento de las boletas de votación en blanco o nulas, y aún así éstas podrían ser interpretadas como un mensaje político de protesta o de ausencia de opciones legítimas. En cuanto a las dificultades prácticas, la aplicación de castigos a la abstención no justificada no crea más problemas que la imposición de otras sanciones notoriamente frecuentes (como las infracciones de tránsito). Ya sea que las sanciones se impongan o no, el voto obligatorio refuerza la idea de **deber cívico**, que es capaz de movilizar a ciudadanos, sobre todo a los menos interesados en la política (Milbrath y Goel 1977). Más allá de su establecimiento formal y de la aplicación efectiva de las sanciones, es importante el grado de credibilidad en la obligatoriedad del voto. Entre los países en donde hay voto obligatorio, es de esperar mayor participación cuando las sanciones se aplican que cuando no, o cuando se insiste en la posibilidad de ellas que cuando abiertamente se crea la conciencia de que son sólo un saludo a la bandera. No obstante, Millbrath y Goel señalan que basta establecerlo aunque no se aplique en absoluto, para que la conciencia de que es un deber cívico haga que la participación se eleve por encima de lo que sucedería si fuera totalmente voluntario. Por otra parte, Lipjhart (1997) señala que el voto obligatorio promueve la participación de sectores menos involucrados en política, tradicionalmente abstencionistas, obligando así a los políticos a atender sus demandas como electores.

2 En los países europeos la media de abstención de los países con voto voluntario casi duplica la de los países con voto obligatorio Justel (1995). En América Latina, tienen formalmente voto voluntario Colombia y Nicaragua y Venezuela.

Otro factor institucional con repercusiones sobre la participación electoral lo constituye el tipo de registro electoral. En algunos países este registro es automático, es decir, el elector es incorporado al registro electoral cuando llega a la mayoría de edad. Por el contrario, en los registros no automáticos, el ciudadano tiene que inscribirse para poder ejercer el voto. Estos registros electorales pueden ser o no obligatorios, lo cual complica aún más los análisis comparativos en cuanto a participación y abstención electoral. Los registros no automáticos tienden a desfavorecer la participación electoral, ya que constituyen una barrera para los electores (Lijphart 1997, 7), imponiéndoles una doble carga de registro y voto, sobre todo cuando el momento de registrarse está alejado del momento de la votación. En todo caso, las consecuencias de las deficiencias de registro se reflejan en la determinación misma de la abstención, puesto que los individuos no registrados no aparecen como abstencionistas, cuando realmente lo son.

Por último, en la medida en que los procedimientos de votación son más simples, y el elector tiene mayor información sobre el proceso, la participación suele estar favorecida.

b) El proceso electoral

En esta categoría se incluyen aquellos elementos relacionados con los procesos electorales como marco para la decisión de voto. El *tipo de elección* es uno de estos elementos. Es una tendencia generalizada el que las elecciones nacionales presentan porcentajes más altos de participación que las elecciones locales. Ello se atribuye a una mayor movilización política para las elecciones generales, las campañas electorales suelen ser más intensas y los temas que se debaten, al ser de interés general, fomentan un mayor interés en la población. Cuando en un mismo proceso se producen en forma conjunta varios niveles de elección, la participación suele estar favorecida. Las elecciones locales realizadas en diferente oportunidad de las generales presentan usualmente una alta abstención. Una clasificación que opera en forma similar distingue las elecciones según la importancia de la institución involucrada en la elección, según la percepción de los votantes entre elecciones de *primer orden* tales como elecciones nacionales, y de *segundo orden* para aquellas percibidas como menos importantes, como las locales, o las elecciones de instituciones supranacionales.

Un factor adicional lo constituye la *frecuencia* con la que se producen los procesos electorales. La celebración de varias elecciones en un período relativamente breve tiende a producir fatiga en el electorado (Lijphart 1997, 8) y el efecto de que cada proceso en particular sea percibido como poco importante (Van Egmond et al. 1998). La abstención tiende a aumentar si disminuye la significación que los electores perciben del proceso mismo y de sus consecuencias.

Las *campañas electorales* tienen un efecto importante sobre la participación electoral. Las campañas electorales producen una gran cantidad de información política, además tienen un efecto motivador y movilizador (Conway 1987). Son capaces de “despertar” simpatías o rechazos que han estado latentes en los electores. Mucho del esfuerzo de las campañas electorales está dedicado a impulsar la participación electoral, ello no significa que sean absolutamente efectivas, sino que constituyen un factor adicional que impulsa la participación³. Un efecto adicional de las campañas electorales se relaciona con la percepción del *grado de competitividad* de la elección. Cuando los individuos perciben que la elección será muy cerrada, esto es, que cualquiera de los candidatos tiene opción de triunfo, hay una mayor motivación para apoyar al candidato de su preferencia. Cuando las elecciones se perciben como poco competitivas la sensación de futilidad del voto (ya sea para apoyar a un candidato que ya se aprecia como ganador, o para votar por uno que no tiene posibilidades de ganar) desmotiva la participación.

En este mismo sentido influye el *tipo de sistema electoral*: mientras que en los sistemas electorales mayoritarios la posibilidad de un “voto perdido” para un candidato sin chance de ganar trabaja en contra de la participación, en los sistemas proporcionales el elector sabe que cada voto cuenta, y que podrá servir para elegir a su representante, aun cuando su porcentaje de votos no sea mayoritario. Sin embargo, la evidencia empírica no ofrece conclusiones claras sobre el efecto del sistema electoral sobre la participación.

3 Una influencia contraria parece producirse cuando las campañas electorales están basadas en elementos negativos como ataques personales a los candidatos, lenguaje agresivo, temas no políticos, etc. (Kahn y Kenney 1999).

c) El sistema de partidos

En esta categoría se incluyen aquellos factores institucionales relacionados con las opciones políticas que se presentan al elector y la capacidad de las organizaciones políticas de movilizar a los ciudadanos hacia las urnas electorales.

Uno de los factores que ha demostrado tener una importante incidencia en los niveles de participación es la *movilización partidista* en busca del voto (Crewe, 1981: 251-252; Powell, 1986: 14). La existencia de partidos o movimientos políticos que representan a amplios grupos sociales y que cuentan con la capacidad de movilizarlos, tiende a favorecer la participación electoral. En épocas electorales los partidos políticos intensifican su actividad en la búsqueda de los votos y mucha de esta labor de proselitismo está dedicada a alentar la participación. Cuando existe una fuerte vinculación entre los ciudadanos y los partidos se produce una mayor propensión al voto. Esta ligazón puede ser medida en términos de la proporción de electores inscritos en los partidos políticos o que se consideran sus simpatizantes o seguidores.

Cuando estos partidos desaparecen o dejan de ser percibidos como representantes de tales grupos, se producen procesos de desalineación, esto es, la desaparición de los vínculos partidistas o realineamiento: la formación de nuevas vinculaciones, de manera tal que generan cambios sustanciales en el sistema de partidos (Harrop y Miller 1987). Estos procesos tienen como característica la reducción de la participación electoral.

Un punto importante a considerar con respecto al sistema de partidos es que su capacidad de movilizar al electorado depende en gran medida, de la confianza y credibilidad que generan en los ciudadanos (Miller 1992). Los mismos partidos políticos pueden ser los que desalienten al electorado de participar, sea porque no son capaces de integrar y representar los valores e intereses de los ciudadanos, o porque estén desprestigiados. Para el fomento de la participación es necesario no solamente que existan opciones políticas diferenciadas, sino que además éstas sean atractivas para los electores.

5. Tendencias en el estudio de la participación electoral

En la actualidad la investigación sobre el comportamiento electoral se enfrenta al reto de explicar la tendencia generalizada a la disminución de la participación, que se observa en la mayor parte de las democracias. Cada uno de los enfoques teóricos presentados hace referencia a un conjunto de variables explicativas cuyo efecto se ha demostrado para determinados electorados en circunstancias temporales específicas. Sin embargo su valor reside en su capacidad hipotética, es decir, en la medida en que las hipótesis que propone cada teoría puedan ser verificadas en tiempos y espacios diferentes.

Por mucho tiempo el modelo explicativo de la identificación partidista constituyó un paradigma dominante en el estudio del comportamiento político. Sin embargo las evidencias muestran que el descenso de los porcentajes de electores con lealtades partidistas se ha convertido en una tendencia general en la mayoría de las democracias occidentales, mermando la capacidad explicativa de este modelo teórico. No solamente disminuye el número de identificados con los partidos, sino que además la fortaleza de la vinculación se debilita igualmente. Nuevos modelos que intentan explicar el comportamiento de voto en este nuevo contexto incluyen las teorías sobre el desalineamiento partidista (ruptura de vínculos entre amplios sectores de la población y los partidos que tradicionalmente los representaban) y realineación (conformación de nuevas lealtades) como procesos de cambio, algunas veces abruptos.

Las teorías asociadas al enfoque psicológico retratan una sociedad conformista, dominada por la identificación partidista, y a los independientes como individuos apáticos e indiferentes hacia las contiendas políticas. Esta imagen de un elector obnubilado por el color de su partido, sin posiciones críticas frente a las actuaciones de su partido, objetando sin ningún reparo las del partido oponente, no parece una buena descripción de un elector consciente. Sin perder el efecto que puede tener la lealtad partidista, se requiere de un modelo teórico más sofisticado para evaluar el impacto de las posiciones de los electores sobre aspectos políticos específicos, sobre todo cuando afectan directamente la vida del sujeto o de su entorno. Por otra parte, los electores independientes si bien no necesariamente son votantes sofisticados, parecen estar más atentos

ante el acontecer político y presentan opiniones estructuradas (Dalton y Watterberg 1993) cuyo impacto debe ser igualmente considerado.

Por su parte, el enfoque económico racional ha tomado una mayor importancia por varias razones, en primer lugar su capacidad para integrar en un mismo esquema de análisis variables de diferente naturaleza, por ejemplo, el efecto positivo sobre la participación del arreglo institucional de elecciones de nacionales combinadas con elecciones locales puede ser explicado a través de la reducción de los costos de votar; este mecanismo explica igualmente el impacto de los niveles educativos sobre la participación, en cuanto establecen diferencias en el acceso y procesamiento de la información. También puede asumirse que variables psicológicas como la eficacia política basan su efecto en la segunda parte del cálculo: aquellos que piensan que sus acciones pueden influir en el gobierno, perciben mayores beneficios en el voto.

Por otra parte, el surgimiento de diferencias en el comportamiento electoral basadas en la ideología que se observa en muchas democracias está fuera del alcance de los lineamientos teóricos del enfoque psicológico clásico. No se trata de que la tendencia sea la sustitución de electorados partidistas por electorados conscientes o racionales, sino la agregación de nuevos elementos que tienen influencia determinante en la conducta electoral, como por ejemplo, el mayor acceso a la información y las nuevas tecnologías de comunicación que permiten una más efectiva difusión de las ideas y una influencia creciente de la opinión pública sobre las decisiones gubernamentales.

Por último, el análisis de la participación electoral no puede obviar su impacto sobre la legitimidad de los sistemas políticos democráticos. La abstención por sí misma no puede considerarse como un elemento de deslegitimación del sistema político, puesto que muchas democracias consolidadas muestran altos porcentajes de abstención sin que ello ponga en duda el carácter legítimo del sistema político, sin embargo, la abstención puede ser utilizada como un medio para expresar descontento político hacia el gobierno o hacia el sistema político. Si se produce en conjunto con la desconfianza en instituciones políticas, con el rechazo a sus componentes fundamentales (como los partidos políticos), o con un sentimiento generalizado de desencanto hacia el sistema político, indica algo más que la crítica a un régimen o gobierno en particular, y constitu-

ye una señal de alerta sobre el grado de legitimidad que ese sistema político genera.

Es indispensable considerar a la participación política como un fenómeno sobre el cual influyen múltiples causas, por lo tanto, en el intento de determinar cuáles son los factores que afectan la participación política para un electorado en particular, es preciso recurrir a modelos teóricos que permitan la combinación de diferentes tipos de variables explicativas, y que puedan ser aplicados a nuevos contextos políticos, particularmente los dominados por el cambio y el conflicto.

Referencias bibliográficas

- ALMOND, Gabriel y Binham POWELL. 1978. **Política Comparada**. Buenos Aires: Paidós.
- BENNET, L. y S.E. BENNET. 1989. Enduring gender differences in political interest. The impact of socialization and political dispositions. **American Politics Quarterly**, 17, 1: 105-122.
- BERELSON, B. R., LAZARFELD, P. E., y McPhee, W. N. 1954. **Voting: A study of opinion formation in a presidential campaign**. Chicago: University of Chicago Press
- BURNS, Nancy, Kay LEHMAN y Sidney VERBA. 1997. The Public Consequences of Private inequality: family life and citizen participation. **American Political Science Review**, 91, 2: 373-388.
- BUTLER, David y Donald STOKES. 1974. **Political Change in Britain. The evolution of Electoral Choice**. London: The Macmillan Press LTD.
- CAMPBELL, A., P. CONVERSE, W. MILLER y D. STOKES. 1960. **The American Voter**. Chicago: The University of Chicago Press.
- CODDETTA, Carolina. 2001. **Mujer y participación política en Venezuela**. Caracas: Comala.com.
- COLOMER, Josep M. 1991. Benefits and cost of voting. **Electoral Studies**, 10:4.
- CONWAY, Margaret. 1987. **La participación política en Estados Unidos**. México: Guernika.
- CREWE, Ivor. 1981. Electoral Participation. En David Butler, Howard Penniman y Austin Ranney (eds.) **Democracy at the Polls**. Washington D.C.: American Enterprise Institute.
- DALTON, R. y M. WATTENBERG. 1993. "The not so simple act of voting". En FINIFTER, A. (comp.) **Political Science: The State of the Discipline II**. Washington (D.C.), American Political Science Association.

- DOWNS, Anthony. 1957. **An Economic Theory of Democracy**. New York: Harper and Row.
- FERNANDEZ, Mario. 2001. El voto obligatorio en América Latina. Página Web http://www.iidh.ed.cr/siii/Publicaciones_Capel/Voto%20Obligatorio.htm. Consultado 20/10/2005.
- HARROP, Martin y William MILLER. 1987. **Elections and Voters**. London: Macmillan Press.
- JUSTEL, Manuel. 1995. **La abstención electoral en España 1977-1993**. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- KAHN, K. y P. KENNEY. 1999. Do negative campaigns mobilize or suppress turnout? Clarifying the relationship between negativity and participation. **American Political Science Review**, Vol. 93, No. 4.
- LAZARSELD, P., B. BERELSON y H. GAUDET. 1944. **The people's choice**. Nueva York: Columbia University Press.
- LEIGHLEY, Jan. 1990. Social interaction and contextual influences on political participation. **American Politics Quarterly**, 18, 4: 459-475.
- LEWIS-BECK, M. y B. LOCKERBIE. 1989. Economics, votes, protest. Western European cases. **Comparative Political Studies**, 22,2.
- LIJPHART, Arend. 1997. Unequal participation: Democracy's unresolved dilemma, **American Political Science Review**, 91-1:1-14.
- LIJPHART, Arend. 1999. **Patterns of Democracy. Government Forms and Performance in Thirty Six Countries**. New Haven: Yale University Press.
- LIJPHART, Arendt. 2000. Turnout. En Richard Rose (ed.), **International Encyclopedia of Elections**. Washington, D.C.: CQ Press.
- LIPSET, Seymour Martin. 1988. **El hombre político**. Buenos Aires: Rei.
- MILBRATH, Ly M.L. GOEL. 1977. **Political participation**. Chicago: Rand McNally.
- MILLER, Warren. 1992. The Puzzle transformed: explaining declining turnout. **Political Behavior**, 14,1.
- MILLER, W.E. y J. M. SHANKS. 1996. **The New American Voter**. Cambridge: Harvard University Press.
- NOHLEN, Dieter. 1981. **Sistemas Electorales del Mundo**. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- PASQUINO, Gianfranco. 1988. Participación política, grupos y movimientos. En G. Pasquino (comp.) **Manual de Ciencia Política**. Madrid: Alianza Editorial
- PETERSON, Steven. 1992. Church participation and political participation. The Spillover Effect. **American Political Quarterly**, 20, 1: 123-139.

- POWELL, G. Bingham. 1986. American Voter Turnout in Comparative Perspective. **American Political Science Review**, 80:17-43.
- ROSE, Richard y William MISHLER. 1998. Negative and Positive party identification in post-communist countries. **Electoral Studies**, 17, 2: 217-234.
- VAN EGMOND, Marcel, Nan Dirk DE GRAAF y Cees VAN DER EIJK. 1998. Electoral participation in the Netherlands: Individual and contextual influences. **European Journal of Political Research**, 34: 281-300.
- VERBA, Sidney, Kay LEHMAN S., Henry BRADY y Norman H. NIE. 1993. Citizen activity: who participates? What do they say?. **American Political Science Review**, 87,2: 303-318.
- VERBA, Sidney, Norman NIE y Jae On KIM. 1978. **Participation and Political Equality: A Seven-Nation Comparison**. Cambridge: Cambridge University Press.
- WOLFINGER, R. y S. ROSENSTONE. 1980. **Who votes?** New Heaven: Yale University Press.